

De la *arġeturki* prerromana a la *Vrgellum* visigoda, ¿Una continuidad?

ARTURO PÉREZ ALMOGUERA *

ABSTRACT:

The first bishoprics in North West Spain were in Roman *coloniae* or *municipia*, with the exception of *Vrgellum*, whose origin is not clear. We propound its connexion with *arġeturki* (about the end of the 2nd century B.C.), as a possible settlement of that time together with others that didn't prosper. It could be also Ptolemy's *Orgia*. Events taking place in the Low Empire could have an influence on a northwards emigration and so that would explain how *Vrgellum* appeared, instead of finding bishoprics more to the South as it would stand to reason.

Palabras clave: Hispania Citerior, Pirineos, fundaciones republicanas, Visigodos.

INTRODUCCIÓN

La aparición, sin antecedentes claros, entre los presentes en el II Concilio de Toledo de 527 (o de 531) de un obispado de *Vrgellum*, sin ninguna duda la antecesora de la actual pirenaica Seu d'Urgell, ha suscitado diversas especulaciones en torno al origen de la localidad desconocida hasta ese momento. La presencia en este concilio del obispo Justo, *ecclesiae catholicae Vrgelitanae*, marca el inicio de una larga vida episcopal que se manifestará en la presencia de Simplicio en el III de Toledo de 589, en el II de Zaragoza de 592, en el II de Barcelona de 599, de Renario en el IV de Toledo 633, y de posteriores obispos en los VII, VIII, IX XIII, XV y XVI de esta última localidad una vez se centralizaron en ella todos los sínodos (Tovar, 1989, C-595, 443; Vives et al., 1963, pp. 46, 137, 155, 160, 223, 288, 306, 434, 473; FHA IX, pp. 123 ss.; Batlle, 1985, pp. 17 ss.). Tal obispado continuó durante toda la etapa medieval al par que la localidad era también la sede de un condado al que dio nombre y que tuvo un destacado papel, en el siglo XI, en la conquista de las tierras islámicas situadas más al sur, recuerdo de la cual son los actuales nombres comarcales de Urgell y Pla d'Urgell. Indicio de su importancia es que su conde fue uno de los beneficiarios de la anexión cristiana de *Medina Llarida* (Lleida) en 1149. El obispado ha subsistido desde entonces sin interrupción hasta nuestros días con el nombre de la actual cabecera, la Seu d'Urgell. De to-

dos los actuales catalanes es el único que presenta la originalidad en cuanto a su origen de no contar con un antecedente romano claro, o mejor, no tiene por sede una de las colonias o municipios que contaron con *status* de tales desde el Alto imperio, y ello a pesar de que la Iglesia, como es natural, se sirvió de la organización administrativa imperante para hacer lo propio con la suya. Incluso podemos afirmar que la presencia o no de un obispado es un buen barómetro para calibrar qué localidades conservaron su importancia, -más o menos disminuída, pero importancia al fin-, tras la crisis del siglo III y la nueva situación que trajo consigo el bajo imperio, época considerada, como es sabido y un tanto discutiblemente, de decadencia. Así, centrándonos en el interior catalán durante el Alto imperio, tenemos constancia de nueve municipios (y ninguna colonia): *Gerunda*, *Aquae Voconis*, Caldes de Montbui (desconocemos su nombre latino), *Auso*, *Egara*, *Iesso*, *Ilerda*, *Aeso* y, posiblemente, *Iulia Liuica*. Ninguno pues es el antecedente de la Seu d'Urgell. Sabemos de obispados en *Gerunda*, *Auso*, *Egara* e *Ilerda* (fig. 1). Sin perjuicio de que pudiera haber habido en alguna de las otras ciudades, -en todo caso éstos habrán tenido una vida breve-, debieron ser estas cuatro sedes episcopales las que contaron con una comunidad cristiana importante, lo suficiente como para que se justificara la existencia de tales. Sin embargo, como expondremos, consideramos que *Vrgellum* es probable heredero de otros *municipia* no lejanos que no alcanzaron la sede episcopal, o si preferimos, se formó con elemento humano que procedía de otras localidades con *status*, si no en su totalidad sí al menos en número considerable.

* Universitat de Lleida

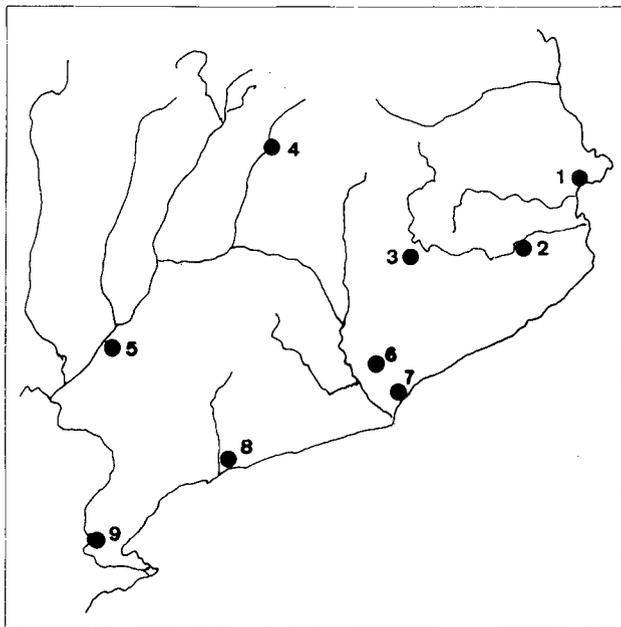


Fig. 1.- Los obispados más antiguos documentados en Cataluña : 1 Emporiae (desde 516), 2 Gerunda (id.), 3 Auso (id.), 4 Vrgellum (id.), 5 Ilerda (desde 419), 6 Egara (desde 450), 7 Barcino (desde 347), 8 Tarraco (desde 259), 9 Dertosa (desde 516). Las fechas corresponden a la certificación más antigua segura de su existencia. En la mayoría de los casos serían anteriores a éstas: Ilerda por ejemplo, tras la publicación de nuevas fuentes escritas, ha podido alargarse en un siglo antes de lo que se creía.

EL PROBLEMA DE LA UBICACION DE *arketuúrki*

Retrotrayéndonos unos cuantos siglos, entre las cecas indígenas que emiten bronce en el nordeste peninsular a partir del siglo II a.C., conocemos, ya de tiempo, una cuyos signos ibéricos propocionan la lectura *arketuúrki* (fig. 2). Se ha propuesto que *-úrki* o *-úrgi* ha de interpretarse como "fortaleza" (hay varios topónimos en la Ulterior), mientras *ar̄ki-*, *ar̄gi-* forma parte de varios antropónimos; en vasco significa "luz" y, como raíz, en indoeuropeo "blanco, brillante" (Siles, 1985, p. 170, 62). Resulta además ser de las cecas más antiguas, junto con *kese*, *untikesken*, *iltir̄ta*, *aūsesken*, *ilturo*, *eūsti-baikula*, *laiēsken* e *iltīrkesken*, ya en la primera mitad del siglo II a.C. Se supone que tras ella había una comunidad de cierta importancia que justificaría esta temprana emisión. Tovar se limita a mencionarla como ceca de origen desconocido, a través de los datos de Vives y de Untermann (Tovar, 1989, C-616, 450). Sin embargo creemos que Untermann proporciona unas indicaciones muy significativas, como veremos, para su ubicación. Villaronga, como otros autores (Beltrán, 1968, p. 283), se hace eco de su singular presencia en el hallazgo de la aragonesa Azaila en el que se documentaron 23 ejemplares de esta ceca, siendo allí la más representada tras *kelse*, *iltīr̄ta*, *belikion*, *seteisk̄en*, *laki-ne* y *sal̄tuie*. Como quiera que todas ellas corresponden a localidades no lejanas de Azaila, situadas en el valle medio del Ebro -la más lejana parece ser *iltir̄ta*, junto al Segre-, propuso que *ar̄ketuúrki* debía de encontrarse igualmente en un lugar no muy lejano, quizás entre los sedetanos y los ilergetes, pues lo que era claro es que se trataba de moneda ibérica, no celtibérica (Villaronga, 1979 a, pp. 40, 191, 210; 1979 b; 1982, p.160). Sin embargo el propio Villaronga consideró el acercamiento monetario arciturgitano al grupo ausetano para las

emisiones más antiguas: como en tal grupo, uno de los tres delfines del anverso se convierte en jabalí, por lo que sabemos animal totémico de los ausetanos -aunque no exclusivo de ellos, es cierto (Pérez Almoquera, en prensa)-, y en las acuñaciones posteriores, a fines del siglo II o inicios del I a.C., añade Villaronga, depende de los modelos de *iltir̄ta*. Ambos datos creemos que son de gran interés. Es cierto que, aparte de Azaila, sólo se sabía del hallazgo de alguna moneda en Tortosa, algún otro lugar de Cataluña -pocos- y Burgos, lo que en principio pudiera dar la razón a los defensores de una ceca ilergete o sedetana, pero a ello podríamos aducir que si hiciéramos caso de la distribución de las monedas de un taller tan importante como el de *iltir̄ta*, habríamos de suponer a ésta en la costa (Martín Valls, 1966, p. 309; Pérez, 1991 a, p. 62), y también es el caso de *ieso*, claramente antecesora del municipio romano que hubo en Guissona, en la comarca de la Segarra, que se ha propuesto situarla en un lugar cercano al litoral tanto por sus semejanzas con las monedas de localidades costeras como por la ubicación de algunos hallazgos (Crusafont et al., 1986, p. 31). Estos dos ejemplos, por no movernos de la zona que tratamos, no son únicos, pero sí ilustrativos del peligro de extraer conclusiones en base a la distribución geográfica de los hallazgos sin tener en cuenta otros factores. Algo similar ocurrió también hace unos años cuando F. Mayet hizo emeritenses a los alfereros riojanos *Paternus* y *Lapillius* en atención a la presencia abundante de sus productos en la localidad extremeña, caso bien conocido por los estudiosos de la ceramología. Por otro lado en el propio hallazgo de Azaila hay -aunque en menor número, es cierto- monedas de *kese*, *ilturo*, *arse*, *CARMO*, *ēso* (sólo una de ésta pero es importante por cuanto la ceca estuvo en Isona, en zona prepirenaica), *laiēsken*, *EBUSUS*, *CORDUBA*, *VALENTIA* etc. (Fátas, 1973, p. 113), que desde luego no son precisamente ciudades de la región. Añadamos que la destacada presencia de ejemplares arciturgitanos parece indicar que se trataba de una ceca medianamente importante, lo cual es por sí sólo ya digno de interés.

Untermann, decíamos, es más explícito (Untermann, 1964, p. 132; 1975, A-28, 219). Se refiere al conjunto de tres emisiones bronceas -una uncial y dos semiunciales- que constituyen las conocidas de esta ceca, y añade que su lugar de emisión debe buscarse en la cuenca del Segre, al norte de Lleida, zona que en realidad no coincide con la de los principales hallazgos, pero sí con la que pudo recibir más fácilmente la doble influencia ausetana e iltirtense. Con ello se retomaba una postura que de hecho ya se había expresado anteriormente (Martín Valls, 1966, p. 221). Aunque no precisa más, es de gran interés la suposición por cuanto consideramos que apunta hacia donde proponemos nosotros que estuvo ubicada.

Era muy sugerente poner en relación la segunda parte de la leyenda monetar *-úrki* precisamente con *Vrgellum* y el actual Urgell, cosa que ya se hizo en base a la evidente similitud (Pladevall, 1984, p. 38), pero que, a falta de otras evidencias, había sido rechazado, incluso recientemente. Villaronga ya se refirió en su momento a la posible identificación con la Seu d'Urgell, pero la desechó como hemos visto tras el análisis del hallazgo de Azaila, y aún cuando no lo indica, suponemos que son las mismas razones las que hicieron igualmente desecharla a J. Pons, buen conocedor de la romanización de la zona, aunque admitió que en Castelliutat (germen de la actual Seu d'Urgell) debía haber población romana que justifi-



Fig. 2.- Moneda de Arketurki. En el anverso puede observarse el jabalí característico ausetano. Primera mitad del s. II a.C. Gabinet Numismàtic de la Diputació de Lleida.

cara su antiguo obispado (Pons, 1992, p.25). Mateu Llopis creyó que no era preciso buscarla en la Seu d'Urgell cuando vecinos a Lleida están los "Llanos de Urgel" (Mateu Llopis, 1947, XVII, p. 56), sin tener en cuenta que en estas zonas más al sur el nombre es medieval, post-islámico, importando por los conquistadores que procedían de l'Alt Urgell y que fueron los nuevos beneficiarios de esas tierras. Incluso llegó a proponer situarla, como otra posibilidad, en Artesa de Segre, y de manera aún más sorprendente en Artesa de Lleida por estar mejor comunicada con Azaila que la anterior, sin reparar en la inmediata vecindad de *iltirta* que hace difícil sospechar otra ceca tan cercana o al menos no llamar la atención sobre ello. La suposición de Artesa de Segre la hizo en base a que "las leyes económicas requieren un centro entre Solsona y Balaguer" y la geografía parece apuntar a ese centro natural. Basándose en la doble influencia ausetano-iltirtense, se ha propuesto también la ubicación en algún otro lugar, siempre no obstante en una latitud similar a *Auso* e *Iltirta*, allí donde limitarían las dos influencias, con lo que como mucho sería aceptar la teoría de Untermann aunque trasladando la ceca algo más al sur (Crusafont et al., 1986, p. 26).

Para la identificación pues de *arketurki* con la antecesora de *Vrgellum*, contaba en contra el hecho de la ausencia total de ejemplares monetales en la zona donde esta última se ubicó y en las inmediatas, lo que hizo también que en su día Beltrán Villagrasa, en su estudio

de las cecas pirenaicas, no la aceptara como tal (Beltrán, 1953, p. 29). Tales ejemplares han aparecido y aunque ha sido en número escaso, al menos cuestiona uno de los más importantes problemas para la identificación. Los hallazgos -dos ejemplares- han tenido lugar en Àger, al norte de la comarca de la Noguera, en la zona prepirenaica y en un camino natural que conduce a las tierras más altas, permaneciendo inéditos en cuanto a su publicación impresa, pero hechos públicos en una exposición realizada en la localidad del hallazgo en 1983 y en una conferencia con tal motivo pronunciada por Maria Soler, conservadora del Gabinete Numismático de la Diputación de Lleida, quien por su parte no duda en identificar la ceca con una localidad de la comarca de l'Alt Urgell, preferentemente la futura *Vrgellum*, aún cuando su prudencia hace que no llegue a tal especificación. Reconocemos que su posible ubicación en Castellciutat -sede de la primera *Vrgellum*- cuadra bien con el carácter de plaza fuerte que parece desprenderse de su nombre ibérico. Además se encuentra en el más importante de los valles que componen la actual comarca, allí donde se juntan el Segre y el Valira, permitiendo unas mayores posibilidades agrícolas que otros vecinos y apareciendo a la vez en un enclave de fácil comunicación con la Cerdanya y con los llanos del sur a través del río principal. Pero si ello fuera así, ¿que ocurrió para que esta localidad "desapareciera" durante un dilatado espacio de tiempo y volviera a aparecer varios siglos más tarde?.

LA Orgia DE PTOLOMEO

Se ha propuesto también la posible identificación de la *Orgia* que cita Ptolomeo en el siglo II d.C. (II, 6, 69) con la Seu d'Urgell, lo que ya había hecho Madoz en su día y entre los contemporáneos Caro Baroja; *Vrgellum* sería la forma que la misma tomó en época tardía (Mayer & Rodà, 1990). Ello significaría que la localidad que menciona el escritor alejandrino no es otra que nuestra *arketuŕki*, lo que equivale a decir que con esta cita tendríamos un eslabón en el alto imperio que uniría la ciudad republicana con la tardoantigua. Ptolomeo la incluye entre las localidades ilergetas, lo que parece admisible dada la ubicación que proponemos, bien que en el límite norte de las tierras de este *populus*. Sin embargo en la etapa republicana al menos parece que fue ceretana. Si observamos el mapa que realizó Tovar con los datos ptolemaicos y el que posteriormente hizo A. Ocejó (fig. 3), resultaría que *Orgia* habría de encontrarse cerca del Ebro entre *Ilerda* y *Caesaraugusta*, más o menos en la misma latitud de ambas (Tovar & Blázquez, 1975, p. 352), pero también a ello se podrían aducir las inexactitudes de ubicación que en otros casos también detectamos en su *Geographías Hyphégesis*, por no referirnos al problema que presenta la interpretación del llamado "grado ptolemaico" que utilizó, ya puesto de relieve hace muchos años (Solana, 1972). Quizás en nuestro caso concreto no fuera ajena la concepción errónea que de la orientación de los Pirineos tuvieron los antiguos, causa de frecuentes confusiones (Fatás, 1993).

LA CIVITAS ARCITURGITANA

Partimos del hecho evidente de que la leyenda monetaria *arketuŕki* hace alusión a una ciudad; no se trata de uno de los frecuentes genitivos alusivos a *populi* que aparecen en buena parte del numerario ibérico. En nuestro grado de conocimiento actual son ciudades republicanas que tuvieron ceca, ciñiéndonos a la parte más occidental de Cataluña, *ašo*, *iešo* e *iltiŕta* (Isona, Guissona y Lleida), ésta última la más importante por ser la única que acuña plata; las que lo hacen no son simples cabeceras de *populi*, sino de auténticas regiones. Quizás también, veremos, podamos añadir *ore*. Todas ellas, desde el momento en que fueron emisoras, debieron tener una relativa importancia. J. Pons recordó la posibilidad, como indicábamos antes, de que Castellciutat por su situación debía haber sido cabecera de una *ciuitas*, posiblemente la de los *Ceretani Augustani* que cita Plinio (Pons, 1986, p. 403), con lo que retomaba una vieja teoría puesta de nuevo en circulación por Delcor (Delcor, 1976, p. 145) que interpretaba los epítetos *Iuliani* y *Augustani* que Plinio añade a los ceretanos (III, 4, 23), como dos etnias o grupos diferentes, uno de los cuales tendría por cabecera *Iulia Liuica* y el otro *Orgellia*, o como se denominara el antecedente de la Seu d'Urgell. Ciertamente es una teoría no concluyente, pues ambos epítetos pueden aludir a un único pueblo; es frecuente por ejemplo que una localidad presente varios sin que haya que pensar en ningún tipo de divisiones internas (Mayer, 1982). Que hubo población en época republicana en Castellciutat parece probarlo el hallazgo en las laderas donde se asienta, aunque fuera de contexto, de unos fragmentos de cerámica campaniense A (Padró, 1988). Que se tratara sólo de un pequeño poblado no obsta para que fuera la cabecera de una *ciuitas*, de la

que formarían parte otros pequeños núcleos cercanos. Una región pirenaica bien estudiada como la correspondiente a *Iulia Liuica* parece que tuvo sólo poblamiento desperdigado durante la etapa urbana por excelencia de Occidente como fue el alto imperio. Es incluso posible que *iltiŕta*, ciudad de evidente importancia, también fuera antes de la conversión en municipio romano la suma de diversos poblados cercanos, con todo y emitir numerario en plata y ser, por ello, cabecera regional. Que Castellciutat, si se trata de *arketuŕki* como creemos, fuera la cabecera de una más de las ciudades proyectadas sobre base indígena en la ordenación que los romanos llevaron a cabo tras las campañas de Catón parece evidente, si bien también parece admisible suponer que no prosperó como otras y ni fue tenida en cuenta en la nueva organización ya "a la romana" de fines del siglo II e inicios del I a.C. -su ceca ya no funciona-, ni alcanzó, que sepamos, el rango municipal posteriormente. Se trataría de un centro indígena que, como muchos otros, Roma tomó en cuenta en la primera organización republicana del territorio que se hizo sobre realidades indígenas. Luego, en una fase posterior, potenció a algunas o simplemente estas "prosperaron" hasta convertirse en romanas a costa de las otras. Por supuesto, cuando se observa el mapa de distribución de colonias y municipios altoimperiales, se aprecia un menor número de ciudades que las que podría deducirse del numerario ibérico del nordeste hispánico: se trata de la culminación de un proceso de concentración ligado a la aparición de organizaciones poliadas que había empezado antes de la llegada de los romanos al que se añaden algunas localidades potenciadas por estos por motivos concretos. No sería nuestra localidad la única pirenaica catalana tenida en cuenta entonces: es sugerente pensar que la ceca de *ore*, emisora de una sola y rara serie dentro del grupo ausetano, pudiera corresponder a la actual Orrit, también en el Pirineo ilderdense, lo que desde luego no es seguro. Según esto, resultaría que la administración romana, al organizar el territorio peninsular, habría pensado en la promoción de dos comunidades urbanas más al norte de *Aeso: ore* (u *Orretum* según una inscripción; IRC II 35) y *arketuŕki* y que por razones de su excentricidad no prosperaron como se había previsto y no aparecen posteriormente como municipios mientras que si lo hace *Aeso* -y al oeste de la misma, ya en Aragón, también *Labitolosa*- situada algo más al sur, con más recursos agrícolas y con una topografía y climatología menos rigurosas. Posteriormente hubo un renacer de *Vrgellum*. Nuestra hipotética, pero muy probable *Orretum* no corrió la misma suerte, aunque documentos medievales demuestran su perduración, pero como localidad poco importante.

EL POBLAMIENTO PIRENAICO

El conocimiento de la población antigua pirenaica es muy precario, como en líneas generales lo fue también para los romanos durante mucho tiempo (*vid.* fuentes escritas en Blázquez, 1991, pp. 37 ss.), pero sabemos que, frente a intentos simplificadoros -hipotético pueblo unitario de lengua vasca-, tal población fue muy variada y desde luego, en cuanto a comunicaciones naturales se refiere, carente de un eje longitudinal que las pusiera en contacto y favoreciera la unificación cultural (Fatás, 1993). Había zonas que en plena etapa imperial aún no habían perdido sus caracteres arcaicos. Ello resulta evi-

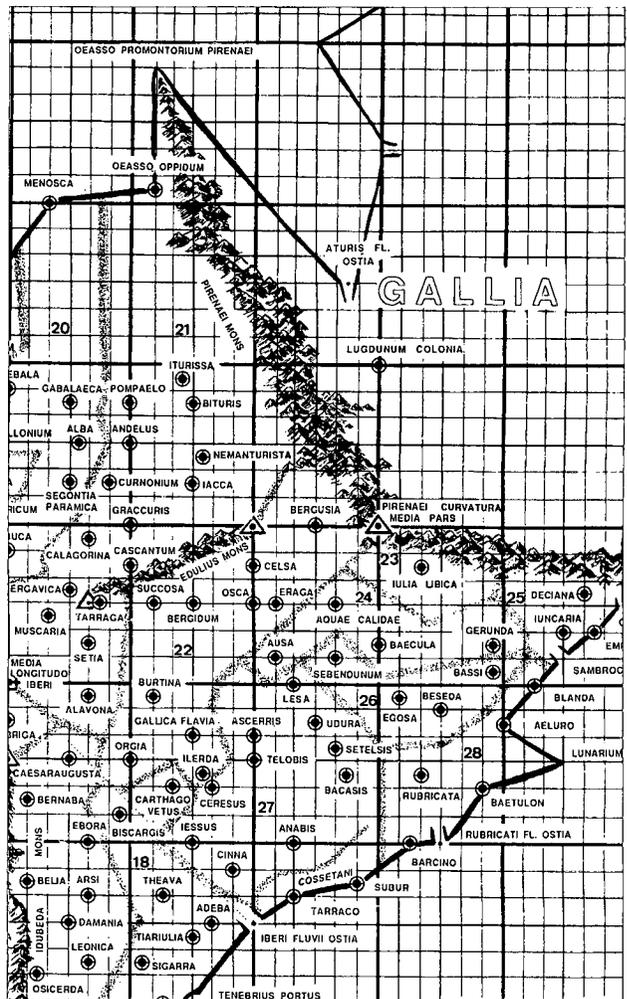
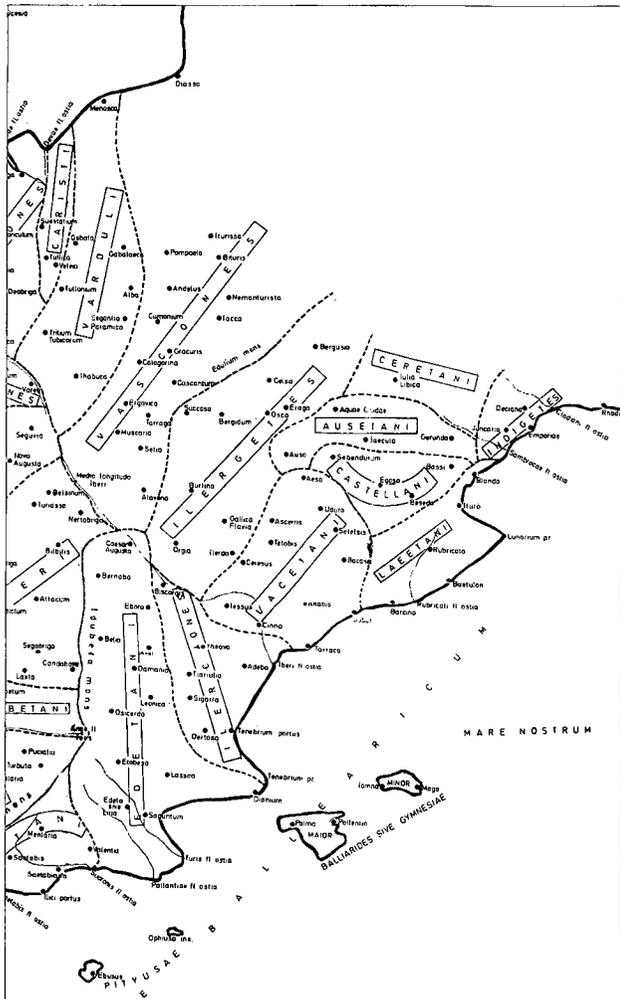


Fig. 3.- Mapas confeccionados por A. Tovar (A) y por A. Oejo (B) a través de los datos de Ptolomeo en la zona del nordeste peninsular. En ambos, entre las localidades ilergetes, Orgia aparece situada al sur, lo que impide aceptar que se trate de la antecesora de Vrgellum.

dente al observar determinados documentos como la sentencia de fines del siglo II d.C., conocida en la epigrafía tarraconense (RIT, 143), que aún trasluce la existencia de rasgos sociológicos donde privan organizaciones prerromanas: en tal documento el gobernador de la *Citerior*, *L. Nouius Rufus* sanciona un pleito entre *Valeria Fauentina*, -sin duda notable dama emparentada con el *L. Valerius Fauentinus* conocido por la epigrafía aesonense-, y los *compagani riuu Lauariensis*, comunidad claramente no urbana de campesinos que al parecer habían ocupado parte de las tierras de la primera (Pons, 1979, 1982). A pesar de la existencia de sectores con características propensas al aislacionismo, la zona este de la cadena montañosa no quedó al margen de lo que ocurría tanto al sur -especialmente- como al norte, en tanto en cuanto que por ella se encontraban los pasos naturales que comunicaban la Galia Narbonense con la Hispania Citerior. De hecho antes y durante la conquista y pacificación reconocemos allí pueblos ibéricos, aunque algunos de los que sabemos sólo el nombre planteen problemas de localización y su cultura material puesta a la luz por la arqueología sea escasa (caso de arenosios y andosinos). Estas últimas características continúan en época romana, pura y simplemente porque la vertiente sur, abrupta y poco interesante desde el punto de vista agrícola, carecía de especial interés económico, pero en modo alguno porque representara una frontera o barrera a la expansión de los romanos;

nunca las regiones montañosas representaron un problema insalvable para ellos (Collins, 1990, p. 555). Esto explica el por qué de la ausencia de ciudades y del fracaso de los intentos como en el caso de las que nos ocupan. Pero es evidente que el Segre formaba un camino natural, sin duda bien transitado, que unía *Ilerda* a través de *Aeso*, y la modesta continuadora de *arketuŕki*, con la Cerdanya y la citada *Iulia Liuica*. Es posible que la rebelión ceretana del 39 a.C. tenga más que ver con un posible apoyo al hijo de Pompeyo en su lucha contra los triunviros que con una reacción indigenista (Pons, 1994, p. 87). Era zona marginal sólo en el sentido de poco habitada y carente de núcleos urbanos medianamente importantes. Por alguno de sus pasos discurrió la expedición anibálica de 218 a.C. y por esos lugares también intervino Catón en 195, quien precisamente inició la verdadera conquista. Nos encontramos en tierras de los ceretanos según se deduce de las noticias de Estrabón (III, 4, 11) y Plinio (III, 22, 23), en el límite de éstos con los iacetanos, los ilergetes -a los que en algún momento perteneció según hemos visto a través de Ptolomeo- y los iacetanos y con los andosinos citados por Polibio (*Hist.* III, 35,1). Diferente es el caso de los Pirineos occidentales, orientados hacia los vascones y celtíberos por el sur y a los aquitanos por el norte, donde cuadran mejor los tópicos de marginalidad e indigenismo prolongado, pero es un tema que escapa a nuestro estudio.

POSIBLES CAUSAS DEL RENACER DE LA LOCALIDAD

Situaciones de inseguridad que justifiquen en un momento dado el traslado de contingentes poblacionales a lugares pirenaicos más seguros no faltan en el valle medio del Ebro y zonas adyacentes durante el bajo imperio, y ello lo sabemos a pesar de lo escasa y parcial que suele ser la información con que contamos. Naturalmente el traslado, si fue numéricamente importante, significaría también con mucha probabilidad un desplazamiento hacia el norte de instituciones y organismos que sería dado esperar, vista la evolución histórica anterior, en tierras más al sur. Si pensamos en concreto en el obispado que tendrá como sede *Vrgellum*, podemos aseverar que el poblamiento de la comarca donde se ubicó fue poco importante durante el Alto imperio con sólo observar que la nómina epigráfica de l'Alt Urgell se reduce a un ejemplo, procedente de la ribera inmediata del Segre, de un lugar situado además al sur de la comarca y que, por el personaje que parece aludir, *Gaius Antonius Verecundus* (IRC II 64), hay que ponerlo claramente en relación con *Aeso*, donde fué un importante ciudadano, y no con una hipotética *Vrgellum* en ese momento. Es una muestra elocuente del hueco que media entre la etapa republicana y la correspondiente al final del mundo antiguo. No podemos sino volver a recordar entre ambas la posibilidad de la problemática identificación con la *Orgia* de Ptolomeo.

Reparemos en los posibles momentos de inseguridad que justificarían el mencionado traslado. En el imperio en general y en las provincias occidentales en particular, es posible rastrear los síntomas de crisis a lo largo del siglo II d.C., incluso, se dice, aún antes, desde la época flavia, pero es a mediados del III cuando ésta se manifiesta claramente. No se trata de achacar el nuevo estado de cosas a la en tiempos tan magnificada -y hoy quizás excesivamente minimizada- invasión de franco-alamanes (en realidad las fuentes sólo mencionan a los primeros) de época de Galieno, que probablemente no fue sino una consecuencia del mismo. Además, por lo que sabemos, tal invasión afectó muy poco, como mucho un rápido paso, a la zona de que tratamos y es posible que ni siquiera ello si entraron por el Pertús y se dirigieron a la capital provincial *Tarraco*, como se deduce de las escasas fuentes escritas del momento. Con todo es evidente que por esas fechas hay una clara decadencia e inseguridad que ya se había detectado arqueológicamente a nivel de prospecciones en diversos establecimientos agrícolas en lo que hace al occidente catalán. De uno de ellos contamos recientemente con un estudio stratigráfico que nos muestra el abandono de una lujosa villa en las inmediaciones de *Ilerda* en esas fechas (Pérez & Rafel, 1993). En ella aparentemente no se observan señales de destrucción violenta, aunque parece plausible pensar que la inseguridad no sería ajena a que los propietarios abandonaran el lugar y se recluyeran en los más seguros muros de la vecina ciudad. Después de todo, las contemporáneas usurpaciones de Póstumo, Prócuro y Bonoso denotan cuando menos una clara inestabilidad. Pero prescindiendo de este acontecimiento, es oportuno reparar en lo que conocemos del devenir histórico comprendido entre esta crisis de mediados del siglo III y el momento en que, en la primera parte del siglo VI, ya nos encontramos con el obispado de *Vrgellum* constituido.

Parece que podemos admitir que a la inestabilidad política y a la recesión económica se unió una agitación social que se prolongaría durante los dos siglos siguientes

y que culminaría con la entrada, ya en número considerable, de bárbaros y el asentamiento de los mismos, y también con los movimientos bagáudicos. Ya en el siglo III se daban las circunstancias de ausencia de autoridad, muy disputada, de crisis y posibles revueltas que fueron lo que aprovecharon los franco-alamanes para realizar sus correrías. Parece haberse restablecido después la autoridad imperial, si juzgamos por la presencia de documentos epigráficos alusivos a emperadores, familiares de los mismos y altos cargos administrativos, y a la circulación monetaria (Palol, 1978, p. 246), pero es evidente que la crisis persiste y los acontecimientos que ella provoca, aunque a escala geográfica más reducida y de alcance por tanto más localista, no desaparecerían. La información es casi nula. A pesar de todo, la arqueología, a tenor de la gran cantidad de producciones cerámicas africanas que llegan, parece indicar unas amplias relaciones comerciales y se conviene que en el siglo IV hubo una cierta recuperación económica. Algo, no obstante, ha cambiado en este terreno: es el momento de la aparición de grandes villas agrícolas con residencias casi palaciegas en detrimento de una propiedad anterior más repartida, cosa por sabida convertida casi en tópico.

Aunque se conviene que el siglo IV fue más pacífico que el precedente y que el posterior, ello no significa una ausencia de acontecimientos en el mismo. Así, el pronunciamiento de *Magnus Magnentius* como emperador de Occidente en contra de Constante pudo afectar a nuestras tierras, o la de *Magnus Maximus* a fines de siglo que fue reconocido en *Hispania* y posteriormente vencido por Teodosio: a éste alude la inscripción de la oscense Siresa (CIL II 4911), lugar cercano al que tratamos (Chastagnol, 1975). Del mismo tenemos monedas en el hallazgo del Vall de les Figueres, en la Granadella, no lejos de Lleida (Pérez Almoquera, 1991 b). Allí, un escondrijo de 22 piezas de bronce, las más recientes del año 395 -hemos de pensar en una fecha posterior dada la finalización de emisiones y la dilatada perduración de la circulación de éstas-, nos hablan de un momento concreto de inseguridad, donde debió perecer el propietario y ocultador de las mismas. En el siglo V, en sus inicios, siendo emperador de Occidente Honorio, se produce la lucha por el poder entre *Gerontius* y Constantino III. Lo interesante es que el primero se establece junto con Constante en *Caesaraugusta*, antes de trasladarse a *Tarraco* (Arce, 1982, p. 155; 1988), es decir los acontecimientos se producen al sur de la zona de que tratamos, en un lugar cercano por tanto. El propio *Gerontius*, que representaba a la autoridad legal, había permitido a sus soldados saquear las ricas *villae* palentinas (García Moreno, 1989, p. 42), lo que es un buen índice de la realidad del momento. Aunque sólo tengamos noticias de esa zona geográfica, no debió constituir un caso aislado, y afectaría aunque fuera en menor medida a otros lugares. Mientras los bárbaros -suevos, vándalos y alanos- hacen acto de presencia por vez primera en la Península, muy ligados a estos acontecimientos, en 409, y Ataulfo crea un efímero reino visigodo en *Barcino* en 414.

BÁRBAROS Y BAGAUDAS

Sin embargo para estos momentos y para el interior catalán, sin duda el documento más revelador es el constituido por las cartas entre Consencio y Agustín de Hipona, conocidas desde no hace muchos años (Pérez Almoquera, 1991 a, pp. 123 ss. con bibliografía; 1992).

Por ellas sabemos que en 419 los obispos de *Ilerda* y de *Oscá* eran priscilianistas y que la región estaba envuelta en los acontecimientos que marcaban la inseguridad de la época: presencia de bárbaros, asaltos, campañas continuas del ejército, destrucción de *villae*... mientras continuaban las relaciones con el sur de la Galia (el metropolitano de Arlés, Patroclo, tiene interés en controlar la región como campeón de la ortodoxia; *vid.* García Moreno, 1988) y el norte de África (Agustín, obispo de Hipona) a través de las Baleares (el obispo de Menorca es intermediario). Huelga decir que el priscilianismo tenía fuertes raíces en el descontento social de la época, aunque posiblemente fuera más que otra cosa un movimiento ascético, que perduró mucho más que su fundador, condenado a muerte en *Treveris* en 385. El priscilianismo aparece unido en el siglo V a los movimientos de *bacaudae* -posiblemente campesinos pobres, libertos, colonos y esclavos opuestos a los grandes terratenientes y a la asfixiante presión fiscal- y también a los bárbaros, pues muchos elementos desheredados veían en estos más un aliado que un enemigo en contra de los ricos *possesores*. Es sabido que una buena parte de la actividad militar visigoda al servicio de Roma se va a desarrollar contra tales *bacaudae* en el Valle del Ebro (García Moreno, 1989, p. 49). Otra noticia, esta vez de Hidacio (*Olymp.* XXV, 671-675) e Isidoro de Sevilla (*Hist. Sueb.* 87), se refiere a la toma de *Ilerda* por suevos y *bacaudae* en 449, al mando de Requiario y Basilio, tras haber dado muerte a León, obispo de *Turiaso* (Tarazona). De todos los que conocemos, los años que median entre el segundo decenio y el meridiano del siglo V, constituyen el momento más adecuado para pensar en una huída numéricamente considerable de elementos hispano-romanos hacia otros lugares más seguros. Es evidente que *Ilerda* se rehizo, o no fue del todo destruida, desde el momento que en 546 se celebró en ella un concilio -cuando ya existía el obispado de *Vrgellum* por tanto-, pero no hay constancia -más bien al contrario- que otro tanto ocurriera con *Iesso*, *Sigarra* y *Aeso*.

Sean o no de origen bagáudico, lo cierto es que en la segunda mitad del siglo V e inicios del siguiente hay desórdenes y acontecimientos que también afectan a la zona, prescindiendo de las destrucciones de Requiario (Pallol, 1978, p. 251; Sánchez León, 1990). Son éstos sobre todo la "tiranía" de *Burdenulus* en la Tarraconense en 496 que menciona la *Chronica CaesarAugustana* y que se centró en el Valle medio del Ebro, y posteriormente, en 506, la de Pedro que se extendió entre *Dertosa* y *CaesarAugusta*. Ambos casos se han interpretado como una posible oposición hispanorromana -de la nobleza se supone- a la conquista visigoda que prácticamente se había realizado en 472/473. He aquí un nuevo caso en que elementos comprometidos pudieron emigrar a los Pirineos. Tales acontecimientos se producen después de que en 472 un ejército godo hubiera irrumpido en *Hispania* apoderándose de importantes ciudades (*Pompaelo*, *CaesarAugusta*) tras vencer la resistencia de la nobleza, y ello mientras otro ejército al mando de Hildefredo y *Vincencius, dux Hispanarum*, hiciera lo propio más al este y tomara, entre otras ciudades costeras, a *Tarraco*.

Es evidente que las más importantes localidades de la zona, -y en nuestro caso, en el occidente de Cataluña a través de las fuentes, sólo podemos referirnos a *Ilerda*-, se ven afectadas por tales acontecimientos. Prescindiendo de las noticias que hallamos en Ausonio y Paulino de Nola a finales del siglo IV, de dudosa exactitud dado el intento poético de las composiciones, de lo que ya hemos

tratado en más de una ocasión (Pérez Almoguera, 1991 a, 115 ss.; 1992), lo cierto es que la principal localidad del Segre fue con toda seguridad obispado, seguramente temprano, pero no documentado hasta el año 419 según la citada correspondencia entre Consencio y Agustín de Hipona. Sin duda la localidad se había empequeñecido -ello además se desprende de las intervenciones arqueológicas-, pero era aún una ciudad viva y seguía siendo la más importante de una amplia región. No hay sin embargo, como hemos indicado, constancia de obispados ni en *Iesso* ni en *Sigarra*, situadas más o menos en la misma latitud, ni desde luego en la más norteña *Aeso*; el más cercano obispado hacia oriente es *Auso*. La ya escasa entidad de estos municipios norteños durante el Alto imperio no resistió los avatares de la Antigüedad tardía, y prácticamente se redujeron al mínimo cuando no desaparecieron; en *Aeso* lo conocido del siglo IV se limita a unos escasos fragmentos cerámicos norteafricanos, en *Iesso* aparte de una dedicatoria del *ordo* al emperador Numeriano es decir, a fines del siglo III (IRC II, 73) y una inscripción funeraria de fines del s. IV o inicios del V (IRC II, 82), hay niveles arqueológicos hasta el siglo IV aunque su muralla parece haberse amortizado en el siglo III como muy tarde (Garcés et al., 1989), lo que muestra su pervivencia aunque sospechemos su poca importancia y posible empequeñecimiento. En cuanto a *Sigarra*, continúa urbanísticamente siendo un enigma arqueológico, aunque es de destacar que hay una dedicatoria al emperador Maximiano a fines del siglo III que, cuando menos, muestra la existencia del municipio y una cierta actividad edilicia en ese avanzado momento, aunque la inscripción se hizo sobre otra anterior reaprovechada, lo que nos habla de dificultades económicas. J. Pons sugiere la posibilidad de que el *ordo* local hubiera honrado a quien les liberó de una revuelta seguramente bagauda (Pons, 1986, p. 493). Por otra parte no se documentan en ella materiales posteriores a dicho siglo III (Castellé et al., 1986). Buen número del elemento humano de estas últimas localidades, cabe pensar, quizás optó por trasladarse a un lugar más seguro al norte, con menos posibilidades agrícolas -aunque no ganaderas- pero más a resguardo de tan continuadas inestabilidades. Recordemos a este respecto que ciudades más activas de estos momentos, como *Barcino* o *Gerunda*, se amurallan y fortifican con grandes obras sin precedentes en este terreno.

CONCLUSIÓN

Así pues, recapitulando, nuestra hipótesis es que podemos suponer que *arketuírki* fue una entidad poliada -o camino de serlo-indígena pirenaica que Roma potenció, incluyéndola en la primera organización del territorio del nordeste peninsular acaecida tras la pacificación de 195, de lo que es testimonio su ceca que emitió bronce a lo largo de todo el siglo. Sin embargo el cese de emisiones a fines del mismo, parece decirnos que ya no fue tenida en cuenta en la organización, ya "a la romana", acaecida por entonces o a inicios del siglo siguiente, quizás por las limitaciones económicas que conllevaba su situación montañosa. Su papel lo vinieron a asumir las nuevas fundaciones republicanas ya en el Prepirineo (el caso de *Aeso* el más cercano y posible heredero) que alcanzaron en su momento (época de Augusto o flavia) el rango municipal. Ello explica la ausencia de epigrafía que por entonces se generaliza y, en general, de restos romanos. A pesar de ello debió continuar con vida en el

Alto imperio, cabiendo la posibilidad de su identificación con la *Orgia* citada por Ptolomeo, aunque su identificación plantea no pocas dificultades. Con la crisis del siglo III y sobre todo con los sucesos de los inmediatamente siguientes, se crea un clima de inestabilidad que favorece el declive de los municipios inmediatamente más al sur de nuestra localidad y se revaloriza el papel de seguridad de la misma, aumentando probablemente su población y heredando un papel que en principio parecía destinado a las otras. Así aparece el obispado de *Vrgellum*, nombre latinizado de la anterior población indígena, obispado que en principio parecería más lógico encontrar en los

municipios altoimperiales, como el citado aesonense. Para concluir, señalemos que no es fácil, por ausencia de datos, saber el momento concreto de creación del obispado. A este respecto ya hemos visto que el de *Ilerda* era muy anterior, quizás contemporáneo de los de *Dertosa*, *Tarraco*, *Barcino*, *Gerunda*, *Emporiae* y *Auso*. Posiblemente el nuestro y el de *Egara* fueran los más recientes: el de esta última localidad sabemos que data del año 450 (Palol, 1978, p. 255) y cabe pensar que se constituyera cercenando territorio al de *Barcino*; el nuestro lo hizo comprendiendo a una amplia región sin obispado cercano.

BIBLIOGRAFIA

- ARCE J. (1982) *El último siglo de la España romana (284-409)*, Madrid.
- ARCE J. (1988) *Gerontius el usurpador, España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid.
- BATLLE C. (1985) *La Seu d'Urgell medieval: la ciutat i els seus habitants*, Barcelona.
- BELTRÁN P. (1953) Las cecas pirenaicas, *Pirineos*, 27, Zaragoza, pp. 17-51.
- BELTRÁN A. (1968) Economía monetaria de la España antigua, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 271-288.
- BLÁZQUEZ J.M. (1991) El papel de los Pirineos según las fuentes clásicas, *Congreso Internacional Historia de los Pirineos (Cervera, 1988)*, Madrid, pp. 37-75.
- CASTELLÀ J. et al. (1986), *Campanyes d'excavacions arqueològiques a Els Prats de Rei (1972-1975)*, Prats de Rei.
- COLLINS R. (1990) El cristianismo y los habitantes de las montañas en época romana, *Antigüedad y cristianismo*, VII, Murcia, pp. 551-557.
- CRUSAFONT M., GARCÍA M. & BALAGUER A.M. (1986) *Història de la moneda catalana*, Barcelona.
- CHASTAGNOL A. (1975) Les espagnols dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodose", *Les empereurs romains d'Espagne*, Paris, p. 209.
- DELCÓR M. (1976) La romanisation de la Cerdagne, *Cypselà*, I, Girona, pp. 145-154.
- FATÁS G. (1973) *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza.
- FATÁS G. (1993) Los Pirineos meridionales y la conquista romana, *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 289-315.
- GARCÉS I., MOLIST N. & SOLÍAS J.M. (1989), Les excavacions d'urgència a Iesso (Guissona, la Segarra), *Excavacions arqueològiques d'urgència a les comarques de Lleida*, Excavacions arqueològiques a Catalunya, 9, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 108-124.
- GARCÍA MORENO L.A. (1988) Nueva luz sobre la España de las invasiones de principios del siglo V. La epístola XI de Consencio a S. Agustín, *Verbo de Dios y palabras humanas, en el XVI centenario de la conversión cristiana de San Agustín*, Pamplona, pp. 153-174.
- GARCÍA MORENO L.A. (1989), *Historia de España visigoda*, Madrid.
- FABRE G., MAYER M & RODÀ I (1985), *Inscriptions romaines de Catalogne. II, Lérida*, Paris.
- MARTÍN VALLS R. (1966) La circulación monetaria ibérica", *BSAA*, XXXII, Valladolid, pp. 207.
- MATEU LLOPIS F. (1947) Identificación de cecas ibéricas pirenaicas. Ensayo de localización de topónimos monetarios altoaragoneses", *Pirineos*, 5, Zaragoza, pp. 39-80.
- MAYER, M. (1982) Algunes consideracions sobre les fonts clàssiques de la Cerdanya, *Estat actual de la recerca arqueològica a l'istme pirinenc, 4t Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1980)*, I.E.C., Puigcerdà, pp. 221-224.
- MAYER M. & RODÀ I. (1990) El Pirineu català en época romana. Alguns problemes pendents", *La romanització del Pirineu, 8è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1988)*, I.E.C., Puigcerdà, pp. 227-235.
- PADRÓ J. (1988) El poblament d'època romana a les comarques pirinenques, *Prehistòria i Arqueologia a la Conca del Segre, 7è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1986)*, I.E.C., Puigcerdà, pp. 253-260.
- PALOL, P. de (1978) El Baix Imperi, *Història de Catalunya*, 1, Barcelona, pp. 239-256.
- PENA M.J. (1992) Emporiae, *Dialoghi di Archeologia*, 10, 1-2, Roma, pp. 65-77.
- PÉREZ A. (1991 a), *Lleida romana*, Lleida.
- PÉREZ A. (1991 b) Los hallazgos del Vall de les Figueres (La Granadella; Les Garrigues) y el Bajo Imperio en la zona ilerdense, *Congreso Internacional Historia de los Pirineos (Cervera, 1988)*, Madrid, pp. 457-475.
- PÉREZ A. (1992) Priscilianistas, bárbaros y bacaudae: el Occidente de Cataluña en los siglos IV y V", *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, pp. 345-358.
- PÉREZ A. (en premsa) La representación del lobo y el jabalí en la cerámica impresa. Un documento de la religiosidad ilergete.
- PÉREZ A. & RAFEL N. (1993), *La vil.la romana de Torre Andreu (La Bordeta, Lleida). Un establiment suburbà dels segles II-III d.C.*, Monografies d'arqueologia urbana, 5, Lleida.
- PLADEVALL A. (1984) La història. Alt Urgell, *Gran Geografia comarcal de Catalunya* 16, Barcelona, pp. 38-46.
- PONS J. (1979) Propiedad privada de la tierra y comunidades campesinas pirenaicas. Análisis de una sentencia judicial del año 193, *Memorias de Historia Antigua*, III, Oviedo, pp. 111-124.
- PONS J. (1982) "Conflictos i dualitat socio-econòmica a la Catalunya pirinenca durant l'Alt imperi", *Fonaments*, 3, Barcelona, pp. 11-44.
- PONS J. (1986), *Aproximació a la Catalunya romana de l'Alt imperi. L'evolució del país i la societat de les terres no-litorals a través de l'epigrafia i de les fonts literàries*. Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.
- PONS J. (1992) Els pobladors pre-romans de la comarca: el testimoni de les fonts literàries. La presència romana, *L'Alt Urgell. Andorra, Catalunya Romànica*, VI, Barcelona, pp. 24-26.
- SÁNCHEZ LEÓN J.C. (1990) Sobre el final del bagaudismo en Galia e Hispania, *Espacio, Tiempo y Forma*, II.3, Madrid, pp. 251-257.
- SILES J. (1985) *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid.
- SOLANA J.M. (1972) Ensayos sobre el valor del grado ptolemaico, *Hispania Antiqua*, II, Valladolid, p. 69.
- TOVAR A. (1989) *Iberische Landeskunde 3 Tarraconensis*, Baden-Baden.
- TOVAR A. & BLÁZQUEZ J.M. (1975), *Historia de la Hispania romana*, Madrid.
- UNTERMANN J. (1964) Zur Gruppierung der Hispanischen Reitermünzen mit legenden in Iberischer Schrift, *Madrider Mitteilungen*, 5, Heidelberg, pp. 91-155.
- UNTERMANN J. (1975), *Monumenta Linguarum Hispanicarum* 1, Weisbaden.
- VILLARONGA L. (1979 a) *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona.
- VILLARONGA L. (1979 b) La circulación monetaria en Azaila (Teruel), *Symposium Numismàtic de Barcelona*, II, Barcelona, pp. 35-37.
- VILLARONGA L. (1982) Les seques ibèriques catalanes: una síntesi", *Fonaments*, 3, Barcelona, pp. 135-183.
- VIVES J., MARIN J. & MARTÍNEZ G. (1963) *Concilios visigodos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid.